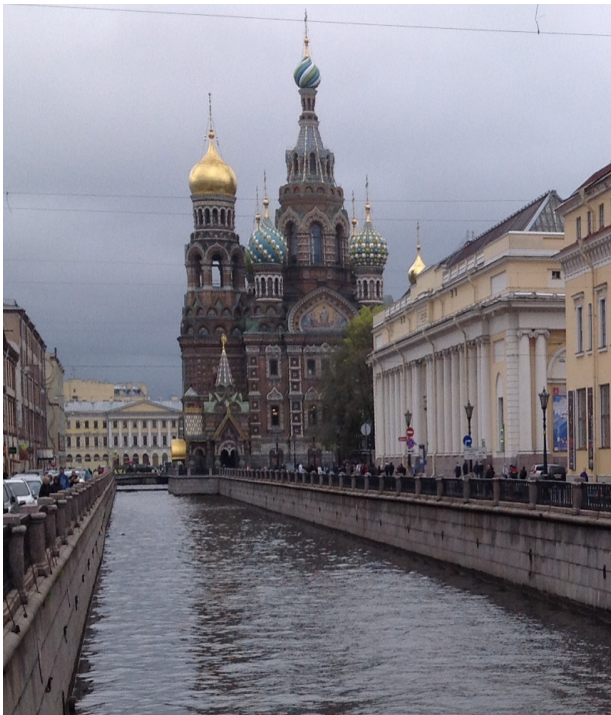


CIUDADES CON RÍO

Luis Gonzalo Mejía Cañas
lgm@une.net.co

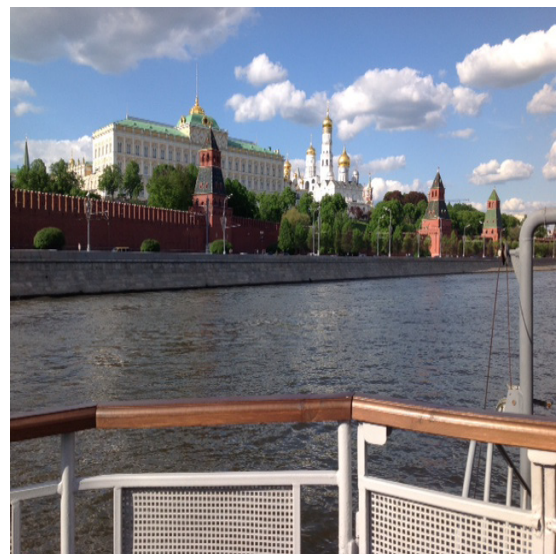
Desde los albores de la humanidad, los primeros homínidos que aparecieron en África se asentaron al lado de ríos y lagos. Hace unos 6 millones de años, éstos, nuestros ancestros, ocuparon las orillas del lago Turkana y de los ríos que desembocan en este lago localizado en el norte de África, buscando el agua, el recurso que les garantizaba la subsistencia y la vida. A medida que iban pasando los siglos, estos primeros homínidos empezaron a migrar y a desarrollarse, viviendo en cuevas y construyendo refugios temporales siempre al lado de los ríos.



Canal e iglesia de la Sangre Derramada
San Petersburgo

Conociendo ya los ríos, nuestros antepasados comenzaron a sembrar y al mismo tiempo aprendieron a controlar las inundaciones y a construir canales para irrigar las zonas más secas, y de esta forma se asentaron en lugares fijos, comenzando la construcción de las primeras ciudades hace unos 8000 años en la región conocida como la media luna de las tierras fértiles, en Mesopotamia, tierra feraz, bañada por los ríos Tigris y Éufrates. Ninive, Ur y Uruk, son quizás las ciudades más conocidas de aquella época.

Hace unos 4000 años, en este mismo valle, y siempre al lado de los ríos, surgieron las primeras civilizaciones entre ellas la Sumeria, a quien le debemos el descubrimiento del sistema sexagesimal, utilizado para dividir las horas del día en 60 minutos y cada uno de éstos a su vez en 60 segundos, al igual que el calendario de 12 meses y la división del círculo en 360 grados. Con ellos, las ciudades de Ur y Uruk, se convirtieron en magnificentes ciudades.



El río Moscova y el Kremlin



El río Spree con el edificio del Reichstag



El río Danubio con el edificio del Parlamento

Más tarde, hace unos 3000 años, se desarrolló otra gran cultura a lo largo del río Nilo, en el Egipto de hoy y unos mil años después, los pobladores semitas de Mesopotamia fundaron la ciudad de Babilonia, la que logró su máximo esplendor con Hammurabi y fue la ciudad más importante del mundo conocido durante más de 1000 años.



Una vista del río Danubio y la ciudad de Budapest

Así se fueron formando pueblos y culturas que iban fundando ciudades, buscando el agua de los ríos y la humedad del suelo. Para los primeros pueblos eslavos que ocuparon las regiones actuales de Rusia y Ucrania, una inmensidad bañada por ríos majestuosos como el Don, el Dniéper y el Volga, la más grande de las Diosas era la Húmeda Madre Tierra, pues era la que les prodigaba el alimento y la vida.



La ciudad de Ljubljana capital de Eslovenia y el río que corre sereno por la ciudad

En estos últimos dos mil años, las ciudades han sido planificadas y se han desarrollado pensando en los ríos, buscando que además de fuente de vida fueran lugares de recreación y esparcimiento. Cuando se visitan tantas y tan hermosas ciudades que hay allende los mares, se regocija el espíritu con el disfrute del río y de su divagar tranquilo, que transmite paz y serenidad a todos aquellos que buscan su compañía.



Descanso en las orillas del río Ljubljanica

Contrario a estas ciudades, Medellín creció ajena a su río, y los corredores que quedan en sus orillas, fueron reservados para vías rápidas, y ése fue, es y posiblemente será su destino. El único crecimiento que se dio en nuestra ciudad, acorde y respetuoso con un cauce de agua, se tuvo a lo largo de la quebrada Santa Elena, la cual, con torpeza fue cubierta para dar paso a una vía vehicular, pero aún así, enterrada, nos permitió tener esa calle sinuosa, la avenida la playa, por su trazado, única y la más hermosa de la ciudad.

Ojalá algún día, pudiera volverse a descubrir lo que en forma insensata se tapó, y, ahí sí, tendríamos una verdadera maravilla en la ciudad, un bulvar peatonal con río, con cafés y almacenes a todo lo largo, desde el teatro Pablo Tobón Uribe hasta la plaza de Botero para el disfrute de toda la ciudad. Con esta propuesta de bulvar, Medellín no tendría que envidiarle nada a ninguna de las hermosas ciudades con río del mundo. El parque lineal del río, aunque hermoso ya terminado, es un proyecto pensado probablemente a destiempo, forzado, con un costo excesivo, y que de realizarse, causará un verdadero caos económico y vial en la ciudad.

Es tiempo de pensar en otras alternativas que permitan no solo vivir el río, sino apropiarse de él o de sus afluentes.